

- MALICIA.** Ciega á la criatura, n. 500, 503.
- MALOS.** Su turbacion y orgullos en sus maldades, n. 1205. Se rien en medio del peligro de su condenacion, n. 46. Tienen represado el océano de la Divinidad, n. 39, 48. Desprecian la clemencia y amor divino, n. 48, 51. Vide PECA-DORES.
- MALTA.** Sus viboras, n. 1062.
- MANÁ.** Su formacion y sabores, n. 1004.
- MANDAMIENTOS.** De la ley de Dios, por qué son tan pocos, n. 744. Equidad con que están ordenados, n. 818. Cómo se han de cumplir, n. 744, 817, *al fin*, 827. Su aprecio y estimacion, n. 818, 827. Su explicacion, n. 821 hasta 829. Tranquilidad espiritual y corporal del que los guarda, n. 825, 828. De no guardarse nacen las calamidades y trabajos de esta vida, *ibid.* Medios para que Dios imprima en el corazon de la criatura su santa ley, n. 829. Vide LEY DE DIOS.
- MANDAMIENTOS.** De la santa madre Iglesia, trátase de ellos, n. 839 hasta 841.
- MANDAR.** Mejor es obedecer, n. 234, 235, 241. Reglas para mandar acertadamente, n. 235, 242. Vide PRELADOS.
- MANDATOS.** Que precedieron para escribir esta Obra. Vide MARÍA DE JESÚS.
- MANJARES.** Reprehéndese los muy compuestos incentivos de la gula, número 1004. Á los manjares simples y rudos les da Dios gusto y virtud cuando conviene, n. 1004, 1005. El que sirvieron los Ángeles á Cristo, n. 1000, 1003 hasta 1005. Envió parte de él á su Madre santísima, n. 1002.
- MANJARES.** De que usaron Cristo y María santísima, n. 424, 692, 768, 860, 868, 905.
- MANSEDUMBRE.** Excelencias y premio de los mansos, n. 503, 801, 1275.
- MANSEDUMBRE.** De María santísima, n. 349, 417, 801, 1050. La de Cristo Señor nuestro, n. 1050.
- MANTILLAS.** Del Niño Dios, y la reverencia con que las cosió María santísima, n. 438, 439, 440.
- MANTO.** De que usó Cristo sobre la túnica inconsútil, n. 1168.
- MARDOQUEO.** Símbolo de san Josef, n. 66. Figura de Cristo, n. 1415.
- MARES.** Y sus senos y diversidad de peces, lo conoció María santísima, número 56.

#### MARÍA SANTÍSIMA.

Concebida sin mácula, y los privilegios que gozó por ser concebida en gracia. Vide CONCEPCION. Su confirmacion en gracia, n. 161. Su impecabilidad, *ibid.* Perfeccion y hermosura de su cuerpo y su complexion natural, n. 115, 118, 169, 170, 341, 373, 375, 424, 548, 856, 857, 886. Sus vestiduras y calzado, n. 116, 424, 587. Su comida ordinaria. Vide MANJARES. Su cama y sueño, número 422, 424, 508, 653, 656, 721, 860. Edad de María santísima cuando se desposó con san Josef, n. 886.

*Continúase lo historial de la vida de María santísima, desde la encarnacion del Verbo hasta su sagrado parto.*

El tiempo que pasó desde los desposorios con san Josef hasta la encarnacion, *post Introduc.*, n. 3. Ocupaciones de María santísima en este tiempo, *ibid.* Las disposiciones de María santísima para la encarnacion, n. 32. Dispónela

el Señor por nueve dias antes de la encarnacion, *post Introduc.*, n. 4. Correspondencia de estos dias á los siete de la creacion del mundo, n. 16, 29, 41, 56, 60, 62. Altísimas visiones que tuvo María santísima en estos dias, y lo que conoció por ellas, n. 6, 17, 28, 35, 38, 47, 59, 72, 91, 101. La hizo Dios participante del atributo de su sabiduría, n. 18, 23, 29, 30. Las veces que fue subida corporalmente al cielo en este tiempo, n. 72, 90, 100. Dominio y imperio que se le dió sobre todas las criaturas, y como usó dél, n. 18 hasta el n. 23 y 30.

Cuánto multiplicó María santísima las peticiones por la ejecucion del misterio de la Encarnacion y una lucha misteriosa que tuvo con Dios, *post Introduc.*, n. 6, 7, 8, 11, 23, 34, 50, 53, 54, 55, 59, 61, 87, 88, 89, 92, 94, 98. Las horas que ocupaba en oracion, n. 59. Ponderacion rara de su profunda humildad, n. 122. Regla para conocer el aumento de dones con que Dios la disponia para la encarnacion, n. 23. Proporción conveniente de María santísima con las tres divinas Personas, n. 23, 47. Similitud posible entre María santísima y el eterno Padre, n. 104. Como mereció acelerarse la ejecucion del misterio, n. 109. Edad de la Virgen al tiempo de la encarnacion, su disposicion y hermosura corporal, n. 115, 118.

Contemplacion de María santísima cuando llegó el Ángel, n. 116, 117. Al tiempo de la anunciacion la dejó el Señor en el estado comun de las virtudes, n. 119, 133. Dia y hora de la anunciacion, n. 131. Turbacion de María con sus causas, n. 132. Atendió al voto de castidad, n. 133, 134. Detúvose en la respuesta, y por qué, n. 135. Cuántos misterios puso Dios dependientes del *fat* de Madre santísima, n. 136. Formacion del cuerpo de Cristo de tres gotas de purísima sangre del corazon de María, n. 137. Vision intuitiva á que fue elevada en aquel instante, n. 139, 150, 151, 161, 162. Por qué el alma de María santísima, quedó siempre bienaventurada, n. 174, 175, 176. Lo que hizo luego que volvió del éxtasis, n. 152, 180. Cuántas maravillas se encierran en levantar Dios á una mujer á ser su Madre, n. 99, 104. Vide MADRE DE DIOS.

Estado en que quedó María santísima despues de la encarnacion, n. 140, 152, *al fin*, 176, 183, 184. Trescientas genuflexiones hacia cada dia, n. 180. Participacion que se le comunicó de los dotes de gloria, n. 158, *al fin*, 160, 161 hasta 170. Renunció el de la impassibilidad, y por qué, n. 153, 154 con el 171. Obsequios que la hicieron las avecillas, n. 181, 185. Varios modos de posesion de Dios que tuvo, n. 164. Como sentia la presencia divina del Verbo humanado en su vientre virginal, n. 183. Admirable modo con que administraba el alimento al Niño Dios, n. 139, 180. Atencion que tenia con su preñado, y algunas cosas que sucedieron en él, n. 180. Deliquios que padecia, número 184. Operaciones de María santísima espirituales y corporales en este estado, *ibid.*

Visitacion de santa Isabel, n. 169, y desde el n. 190. Pidió la licencia á su Esposo sin manifestarle el mandato que tenia de Dios, n. 194. Respuesta de san Josef, n. 195. Prevencion para el viaje, n. 196. Al salir de casa pidió la bendicion á su Esposo puesta de rodillas, n. 196. Distancia del camino y su aspereza, n. 201, 206. Acompañamiento de los mil Ángeles, n. 202. Ocupaciones de María santísima en el camino y conferencias con san Josef, n. 202, 203. Cuidado de María previniendo la pena de san Josef, cuando conociese su preñado, n. 205, 214. Cura María santísima milagrosamente á una doncella muy enferma, la cual llegó despues á ser santa, y como se ocultó este mila-

gro, n. 207. Primera y segunda salutación de María santísima á santa Isabel, n. 212, 216. Efectos que hizo en la Virgen la vision de lo que su Hijo obró con el niño Juan, n. 219. Visita María santísima á Zacarías, y por qué no le curó luego de la mudéz, n. 227.

Orden de vida y ejercicios de la Madre de Dios en casa de santa Isabel, número 231, 232. Conferencias de María santísima y santa Isabel, n. 225, 243, 249. Competencias humildes de María santísima y santa Isabel, n. 234, 235. Venció María santísima, n. 236. Conferencias, y coloquios con sus Angeles, n. 243, 245, 247, 248. Labores de manos que hizo María santísima en casa de santa Isabel, n. 233, 236. Ejercicios humildes de la Virgen en casa de su prima, n. 238, 249, 250, 252. Conversion de una criada de santa Isabel, iracunda, juradora y maldiciente, n. 255, 256. Suceso de otra mujer liviana y deshonestata, n. 257.

Asistencia de María santísima al nacimiento del niño Juan, n. 263, 266, 273. Extasis de María con el niño Juan en los brazos reclinado en su pecho, n. 276. A su imperio se desató la lengua de Zacarías, n. 291, 292. Cuan enriquecida de dones espirituales dejó la casa de Zacarías, 310. Despedida de su prima, n. 308. Documento que María santísima le dió antes de su partida, n. 285 hasta 288.

Vuelta de Judea á Nazareth, n. 273. Recibimiento que hizo María santísima á san Josef, cuando el Santo volvió para llevarla á Nazareth, n. 304. Dia de la vuelta, n. 273. Les duró otros cuatro dias, n. 315. Cura María santísima en el viaje á una mujer enferma y endemoniada, n. 317, 318. Otro beneficio que hizo á un hombre que los hospedó, n. 319. Otras maravillas de esta jornada, ibid.

Comienza una cruelísima batalla con Lucifer y sus demonios, desde el número 335. Combate de la legion de soberbia, n. 340. De la legion de avaricia, n. 345. De la lujuria, n. 347. De la ira, n. 348. De la gula, n. 350. De la envidia, n. 351. De la pereza, n. 353. Combate contra la fe, n. 361 hasta 366. Cuan glorioso fue el triunfo de María santísima, n. 366. Otra tentacion que la armó por medio de criaturas; n. 367, 368 y los siguientes. Combate de todo el infierno junto, n. 369, 370. Celebran los Angeles el triunfo, n. 371.

Hace oracion por san Josef que ya comenzaba á afligirse conociendo su preñado, n. 368 con los números 105, 214, 316. Como se portó con su Esposo viendo cuanto pasaba en su interior, n. 381. Cuan grande trabajo fue para la Virgen la tribulacion de Josef, n. 387, 389. Oracion de María á su Hijo santísimo, n. 392. Vigilancia de María por el consuelo de san Josef, n. 399. Respuesta de María santísima á san Josef, cuando el Santo, conocido ya el misterio, la pidió perdon de haberla querido dejar, n. 408. Competencias santas de María y de Josef sobre quien habia de hacer los ejercicios humildes y obras serviles de la casa, n. 419.

Aposento, cama y retiro de María santísima, y la distribucion de su casa en Nazareth, n. 422. Nunca tuvo criada, y por qué, n. 422, 423. Pureza y limpieza de su cuerpo santísimo, n. 424. Coro de avecillas que vinieron á festejar á María santísima, n. 431. Pobreza y necesidad á que algunas veces llegaron los santos Esposos, n. 432, 433. Jamás pidieron precio por las obras que trabajaban, n. 433.

Previene María santísima las mantillas y fajos para el Niño Dios, n. 438. Delicadeza de la tela, n. 438, 440. Error de los que piensan que á la Virgen

santísima le faltó alguna vez con que cubrir y servir al Niño Dios, n. 447. Reverencia y cuidado con que trataba las cosas que habian de servir á su Hijo santísimo, ibid.

Expectacion de su sagrado parto y sus ejercicios interiores en aquellos dias, n. 441. Admirable modo con que veia al Niño Dios en su vientre, 442. Confieren María y Josef el mas alto y perfecto estilo de reverenciar al Niño Dios, n. 440.

Consuela María santísima á san Josef que estaba afligido por el edicto del emperador César Augusto, n. 448. Pide la bendicion á san Josef puesta de rodillas para comenzar el viaje, n. 453. Los diez mil Angeles iban en forma visible para la Señora, n. 456. Duró el viaje cinco dias, n. 452, 457. Penalidades que padecieron y desprecios de los hombres, n. 458, 459. Alguna vez les fue necesario retirarse á pasar la noche á donde estaban los animales, y como la reverenciaban los brutos haciéndola lugar, 461. Á qué hora fueron á la cueva, n. 463. Por qué dispuso Dios que no hallasen posada, n. 465. Efectos que sintió la Virgen al entrar en la cueva, n. 469. Competencia humilde de María santísima y san Josef, sobre cual habia de limpiar la cueva, y cómo lo hicieron los Angeles, n. 470, 471.

*Desde su sagrado parto hasta la vuelta de Egipto á Nazareth.*

Postura en que estaba la Virgen santísima cuando nació de su vientre virginal el Niño Dios, n. 475. Quedó siempre virgen, n. 477, 478, 479. Altísima vision intuitiva á que fue elevada al tiempo de nacer el Niño Dios, n. 473. Palabras que dijo el Niño Dios recién nacido á su Madre santísima, y lo que la Virgen le respondió, n. 480, 577, 1381. Instruccion del eterno Padre á María santísima de lo que habia de hacer con su Unigénito, n. 481. Edad de María santísima en el nacimiento del Señor, n. 484.

En manos de María santísima adoraron todos los Angeles del cielo al Niño Dios, y el cantico de gloria que le cantaron, n. 484. Mandó al buey y al jumentillo que adorasen á su Criador, n. 485, *al fin*. Instruyó á los pastores que vinieron á adorar al Niño, n. 396. Cuidado que tenia del Niño Dios, n. 508. Como le tenia cuando dormía la soberana Señora, y el milagroso género de sueño que tenia de allí adelante, n. 508.

No tenia expresa noticia ni aviso del Señor, acerca de la circuncision, número 513. No lo preguntaba á Dios ni á los Angeles, y por qué, n. 514, 528. Conferencia de María santísima y san Josef acerca del Nombre santísimo de Jesús, n. 522, 524. Tuvo al Niño Dios en sus brazos para la circuncision, número 521, 532, 535. Como recogió la sangre divina y la reliquia, n. 533, 534, 535. Lágrimas de María santísima, n. 534. Cuidado de la Virgen en curar al Niño Dios, n. 536.

Amor de María santísima á su santísimo Hijo, n. 536, 626, *al fin*. Como le defendia de los rigores del frio, n. 543. Gobierno de la Virgen en alimentar su Hijo, n. 545. Cuando daba el Niño á Josef, se quedaba con la reliquia de la circuncision, n. 549. Excelencias de la leche virginal de María santísima, número 548.

Noticias que tuvo María santísima de la venida de los Reyes, n. 540. Palabras que María santísima les dijo, n. 560. Como distribuyó el regalo que la enviaron desde Belen, n. 566. Como satisfizo á las consultas que la hicieron los Reyes, n. 567. Dióles algunos paños de aquellos en que habia envuelto al

Niño Dios, y la fragancia que despedían, aunque no la percibían los incrédulos, y los milagros que hicieron con aquellas reliquias, n. 568. Cuando salieron del portal, n. 574. Fueron de posada á la casa de una mujer pobre que vivía cerca, n. 574, 575. Como respondía á los cuentos de mujeres y novelas que la referían acerca de la venida del Mesías, n. 580.

Prepárase para la presentación del Niño Dios en el templo, n. 576. Despidense de la piadosa mujer que los había hospedado; antes de partir visitan la cueva del nacimiento, n. 587. Comienzan el viaje, n. 588. Acompañamiento de los Ángeles en forma visible, n. 589. Efectos interiores que sintió luego que llegó al templo, n. 598. Profetizala Simeon la espada de dolor, n. 600, 601. Manda Dios á María santísima que buya á Egipto, n. 609. Tiempo y hora en que partieron, n. 613, 619, 631. Compañía de los Ángeles, n. 619.

Llegan á la ciudad de Gaza, n. 623. Cómo repartió María santísima el socorro que le envió su prima, n. 624. Salen de Gaza para Heliópolis, y las descomodidades que padecieron en las sesenta leguas de los despoblados y desiertos de Bersabé, n. 630, 631. Sucesos de la primera noche, n. 631. Cuánto los afligieron los rigores del tiempo, n. 630, 633. Excelencia del alimento con que Dios los proveyó, n. 634. Venían á festejarlos las aves, y lo que hacían con María santísima, n. 639.

Llegan á Heliópolis, n. 641. Dias y leguas que anduvieron en este viaje, y los rodeos que dieron por los poblados de Egipto hasta Heliópolis, n. 641. Comienza María santísima á catequizar á los gitanos, n. 644, 645. Milagros de María santísima y el Niño Dios en esta ciudad, n. 646. Causa de haber peregrinado María santísima y el Niño Dios tantos lugares, n. 647.

Hacen asiento en la ciudad de Heliópolis, y la disposicion y sitio de la casa que tomaron, n. 653, 656. Necesidades con que pasaron los tres dias primeros, sin tener en la casa sino las paredes, n. 655. Ocupaba María santísima el dia en el trabajo, y la noche en sus ejercicios, n. 657. Palabras que decía cuando daba el Niño á san Josef, n. 661. Cuán grandes fueron los trabajos que María santísima y san Josef padecieron en Egipto, n. 662. Cuánto fruto hizo en aquellas almas la predicacion de María, n. 663, 666. Siempre enseñaba con el Niño Jesús en los brazos, n. 666.

Confirmaba la doctrina con milagros, n. 667. Curaba á los hombres con solo palabras y amonestaciones, y á las mujeres con sus manos; pero jamás miraba al rostro á hombre ni mujer, n. 668. Cuando y de quiénes recibía algo para los pobres, n. 669. Lágrimas de María santísima por la muerte de los niños Inocentes, n. 674. Vestiduras que María santísima hizo y puso al Niño Dios, n. 686, 691.

*Desde la vuelta de Egipto á Nazareth hasta la muerte de su esposo san Josef.*

Cuánto duró el destierro de Egipto, n. 666, 669 con el 702, *al fin*. Intima el eterno Padre su voluntad de la vuelta á Nazareth, n. 702. Disposicion de la jornada, n. 703, 704. Despedida de los gitanos y maravillas en los lugares por donde iban pasando, n. 704. Trabajos que padecieron en la jornada, n. 706. Llegan á Nazareth, n. 707. Ordenó de nuevo su vida, n. 708. Comienza el Niño Dios en Nazareth á ejercitar á María santísima, n. 713. Ausencia de Dios que padeció, y la severidad con que empezó á tratarla el Niño Dios, n. 715. Oracion que hizo en este trabajo, n. 718. Exclamaciones á los Ángeles, número 719, 720. Ejercicio que hacia todas las mañanas y noches delante de su

Hijo, n. 721. Martirio del corazon de María santísima en este retiro de Dios, n. 728. Tiempo que duró esta tribulacion, n. 729. Arrójase la Virgen á los piés del Niño Dios, *ibid*.

Subía María santísima con el infante Jesús todos los años á visitar el templo de Jerusalem, n. 737, 746. Acompañamiento de los diez mil Angeles, número 738. Nunca se dividían Hijo y Madre, n. 742.

Cómo perdió María santísima al infante Jesús en Jerusalem, n. 747, 758. Diligencias que hizo para buscarle, n. 748 hasta 752. Determinó irle á buscar al desierto, á donde estaba el niño Juan, y á la cueva de Belen, y los Ángeles la detuvieron, n. 751. Primeras noticias que le dieron, n. 734, 753. Llegaron María santísima y Josef antes que el Niño acabase el razonamiento que tenia con los doctores de la ley, n. 766.

Ocultos sacramentos que pasaron entre Cristo y su Madre en los diez y ocho años hasta la predicacion, n. 775. Noticia que se le dió de toda la ley de gracia, y de todo lo contenido en el libro de los siete sellos, n. 779. Toda la santidad y excelencia de María santísima se comprehende en haberla hecho Dios estampa ó imagen viva de su Hijo santísimo, n. 786. Expresion con que se le mostró el órden de la Iglesia militante, y como conoció los Santos que habia de haber en ella, n. 789. Expreso conocimiento que tuvo de los cuatro Evangelios, y de las palabras formales con que se habian de escribir, n. 797. Conoció todas las herejías que habia de sembrar el demonio, n. 810. Efectos que le resultaban de conocer como el Verbo divino fue concebido en sus entrañas, y de su perpétua virginidad, n. 812. Cómo puso en práctica la doctrina de toda la ley de Dios, n. 827. Inteligencia que tuvo de los siete Sacramentos, número 830 hasta 839. Claridad con que conoció todos los reinos del mundo, y todos los individuos que habia de haber en la santa Iglesia, por sus personas y nombres, n. 846.

Cumple María santísima los treinta y tres años de edad, y permanece en la disposicion que entonces tenia su virginal cuerpo, n. 855. Trabaja de sus manos lana y lino para el sustento de su Hijo santísimo y de su Esposo, n. 859. Como remediaba Cristo milagrosamente las necesidades de la casa, cuando no alcanzaba el trabajo de su Madre, n. 860. Reverencia y cuidado con que servía á su esposo san Josef en las últimas enfermedades que tuvo, n. 867, 872. Peticion que hizo á su Hijo santísimo para que asistiese á la muerte de su Esposo, n. 873, *al fin*. Despedida de María santísima y san Josef á la hora de la muerte, y como le pidió la bendicion, como á esposo y cabeza suya, n. 876. Admirable compostura y igualdad de María santísima en el entierro de su Esposo, n. 879. Su dolor natural, n. 886. Edad de María santísima cuando murió san Josef, *ibid*.

*Desde el tránsito felicísimo de su esposo san Josef hasta la pasion de su santísimo Hijo.*

Nuevo ofrecimiento que hizo María santísima de sí misma á su Hijo, despues de la muerte de su Esposo, n. 879. Singular eminencia con que juntó las dos vidas, activa y contemplativa, n. 897. Como dispusieron la comida de allí adelante, n. 898, 905. Contendias humildes de la Reina del cielo con sus Angeles, sobre el ejercicio de las acciones serviles de su casa, n. 900, 901.

Alteza de los favores que recibió María santísima de su Hijo en los cuatro años antes de su predicacion, n. 918. Comienza á seguir á su Hijo en sus jor-

nadas, n. 923. Como enseñaba la misma doctrina de su Hijo especialmente á mujeres, n. 926.

Ofrece María santísima al eterno Padre á su Hijo unigénito para la redención humana, y concédesele en retorno una vision clara de la Divinidad, número 951, 955. Tiernísima despedida de Jesús y María, n. 958, 959. El ejercicio mas alto de María santísima fue de imitar á Cristo en todas sus obras, número 964. Despidese María santísima de hablar á criatura humana en todo el tiempo que su Hijo santísimo estuvo en el desierto, n. 965, 971, 990. En sus ejercicios derramaba lágrimas de sangre por los pecados de los hombres, n. 966. Noticia que dieron los Angeles á María santísima de todo lo sucedido en el Jordan, n. 982.

Se encerró María santísima todo el tiempo que su Hijo estuvo en el desierto, y ayunó tambien los cuarenta dias y cuarenta noches, y acompañó á su Hijo santísimo en todas las operaciones, n. 990. Hacia trescientas genuflexiones y postraciones cada dia, mientras el Señor estuvo en el desierto, n. 991. Salió de su retiro al mismo tiempo que su Hijo del desierto, n. 1014. Conoció la fidelidad del Bautista en confesar que no era Cristo, y los premios que por esto pidió á Dios por él, n. 1012.

Operaciones de María santísima con la ciencia que tuvo de la vocacion de los primeros discípulos de Cristo, n. 1020. Fervor ardentísimo con que deseó morir en lugar de su Hijo ó en compañía suya, n. 1021, 1022, 1024. Fue maestra espiritual de los Apóstoles en la materia mas importante del trato familiar con su Dios y Redentor, n. 1028. Recibe el Bautismo de mano de su Hijo, y los efectos que la causó, n. 1030.

Asistencia de María santísima en las bodas de Caná, y su motivo, n. 1033. Exhortacion que hizo á la novia, n. 1036. Propuso á su Hijo santísimo que faltaba el vino, y explícate la respuesta de Cristo, n. 1038, 1039. Doctrina admirable de aquellas palabras de María santísima: *Haced lo que mi Hijo ordenare*, n. 1040. Acompaña María santísima á su Hijo desde Caná á Cafarnau, n. 1045. Desde las bodas hasta la cruz, *ibid.* Siempre oia los sermones de su Hijo puesta de rodillas, y la oracion que hacia para que los oyentes se aprovecharan de aquella celestial doctrina, n. 1046. Como cuidaba del aprovechamiento de las piadosas mujeres que la acompañaban, n. 1048. Milagros que hizo al tiempo de la predicacion de su Hijo, y por qué no los escribieron los Evangelistas, n. 1049. Forma con que enseñaba y predicaba, n. 1049, *al fin.*

Humildad de María santísima en los milagros que obraba su Hijo santísimo, n. 1053. Á peticion de María santísima le divirtió el Señor aquella alabanza de la mujer, *Beatus venter, etc.*, n. 1058.

Lo que obraba María santísima á vista del Bautismo que daba su Hijo, número 1066. Pidió á su Hijo santísimo que asistiese al Bautista en su muerte, n. 1072. María santísima recibió en sus manos la cabeza del Bautista cuando se la cortaron, n. 1076.

Cuán admirable era el proceder de María santísima con los Apóstoles, número 1079. Favoreció singularmente á san Pedro y á san Juan, y por qué, n. 1081. Especial amor que tuvo á Santiago el Mayor y á san Andrés, y á María Magdalena, n. 1084. Cuidado que tuvo María santísima de Judas, n. 1085 hasta 1096. Vide *JUDAS.*

Oracion que hizo María santísima al eterno Padre al salir de Nazareth, para acompañar en la pasion á su Hijo santísimo, n. 1106. Diligencias que hizo con el traidor discípulo para detenerle, n. 1112.

Respuesta de María santísima al eterno Padre que la pedia le entregase su Hijo, n. 1116, 1117. Salmo *Dixit Dominus Domino meo, etc.*, explicado, número 1118, 1119. Vió desde Betania en vision particular todos los sucesos del triunfo de su Hijo en Jerusalem en la entrada de Ramos, n. 1125. Por qué no acompañó á su Hijo santísimo en este triunfo glorioso, n. 1127.

Supo María santísima por medio de los Angeles el contrato que Judas dejaba hecho de la entrega de su Hijo santísimo, n. 1136. Respuesta prudentísima de la Virgen á una pregunta que la hizo Judas, *ibid.* Respuesta de la Virgen á su Hijo santísimo cuando le pidió licencia para ir á padecer, número 1143, 1144, 1145. Esto fue jueves por la mañana víspera de la pasion, n. 1143. Dolor de Hijo y Madre en esta despedida, n. 1148, 1154.

Oracion de la Virgen á su Hijo santísimo, pidiéndole la comunión de su sagrado cuerpo en el Sacramento que habia de instituir, n. 1146. Ordenó el Señor á su Madre santísima le siguiese con las mujeres, y las fortaleciese, n. 1148.

Llega María santísima al cenáculo, y Cristo la ordena se retirase á su aposento con las piadosas mujeres, n. 1158. El conocimiento que tuvo de los misterios del lavatorio de los piés y sermón de Cristo, n. 1175.

Cooperacion de María santísima á la oracion de su Hijo, antes de la institucion de los Sacramentos, n. 1189. Lloraba muchas veces lágrimas de sangre, por la ingratitud que conocia habian de tener los hombres á este beneficio, n. 1195. Comunión de María santísima por mano de san Gabriel, n. 1197. Duró el santísimo Sacramento en el pecho de María hasta la primera misa que dijo san Pedro despues de la resurreccion, n. 1197, 1505. Todos sus méritos juzgó se le habian pagado con sola una comunión, n. 1203.

*Desde la pasion de su santísimo Hijo hasta su gloriosa ascension á los cielos.*

Despedida de Cristo y María santísima en el cenáculo para salir el Señor al huerto á dar principio á su pasion, n. 1204. Obras altísimas de la Virgen con la vision de lo que iban haciendo Judas y los fariseos, n. 1208. Estaba dispuesta para morir por Judas si fuera necesario, *ibid.*

Correspondencia de las acciones de María santísima en el cenáculo con las de Cristo en el huerto, n. 1219. Al punto que ataron á Cristo sintió María en sus manos los dolores, como si realmente fuese alada, y lo mismo fue de los demás tormentos, n. 1236.

Veía todo lo que pasaba exterior y interiormente á los Apóstoles en su fuga y tribulacion, n. 1244. Jamás les dió en rostro con la deslealtad que habian cometido, *ibid.* Oracion que hizo por ellos, n. 1245. Cuánto padeció María santísima en esta ocasion, n. 1245. Recopiló María santísima en sí toda la fe, y como fue entonces María toda la Iglesia, *ibid.*

Como procuró María santísima impedir algunos tormentos indecentes que le fraguaba la malicia de Lucifer, n. 1252. Lloró sangre viva de compasion de su Hijo, n. 1264. Sintió en su rostro el golpe de esta bofetada, *ibid.* Como recompensaba con adoraciones los desacatos que se hacian con su Hijo santísimo, n. 1264, 1297.

Consonancia admirable entre Hijo y Madre estando el Señor en casa de Caifás, y la Virgen en su retiro, n. 1269, 1277. Veía todo lo que hacian con su Hijo santísimo, y sentia respectivamente todos los golpes y heridas que le

daban, n. 1274. Como sintió los dolores de los tormentos que padeció su Hijo santísimo en el calabozo del palacio de Caifás, n. 1287. Llanto de María santísima, n. 1288. Prevención de la Virgen para impedir las acciones indecentes que Lucifer intentaba se hiciesen con Cristo, *ibid.* Imperio con que las impidió, n. 1290, 1291. Cometió Dios á María santísima la defensa de la honestidad de su Hijo santísimo, n. 1291. Penas de Cristo y de su Madre porque no habian de lograr todos el fruto de tantos trabajos, n. 1295.

Á qué hora salió María santísima de el cenáculo á ver á su Hijo santísimo, n. 1301. Diversos pareceres que oía por las calles acerca de su Hijo santísimo, n. 1302, 1315. Su admirable constancia, n. 1302. Palabras que la decian á la Virgen santísima por las calles, unas de compasion, otras de impiedad, n. 1303. Encuentra María santísima á su Hijo, n. 1304. Adoracion y reverencia que le hizo sobre cuantas le harán las criaturas todas, *ibid.* Dolor de Cristo y de María al mirarse, y como se hablaron al corazon, *ibid.*

Estaba presente María santísima al exámen que se hizo de la causa de su Hijo en casa de Pilatos, n. 1306. Iba María santísima cerca de su Hijo desde la casa de Pilatos á la de Herodes, y como participaba de sus oprobrios y tormentos, n. 1319. Encuentro de María santísima con su Hijo al salir del tribunal de Herodes, *ibid.* Oyó María santísima las altercaciones de Pilatos con los judíos, n. 1330.

Desprecios que padeció María santísima, y los oprobrios que oyó decir contra su Hijo entre la confusion del vulgo, en los zaguanes de la casa de Pilatos, n. 1341. Sintió los dolores de los azotes en su virginal cuerpo, y se le desfiguró tanto el rostro, que san Juan y las Marías le llegaron á desconocer por el semblante, *ibid.* Mandó á los Ángeles le llevasen á su Hijo santísimo la túnica que le habia escondido un ministro, instigado de el demonio, n. 1342.

Adoracion que hizo María santísima á su Hijo cuando dijo Pilatos: *Ecce Homo*, n. 1347. Lo que obró Pilatos por virtud de la oracion de María, n. 1348. Dolor de María santísima en la sentencia de muerte contra su Hijo, n. 1350. Dolor de María santísima cuando vió salir á su Hijo de casa de Pilatos para el Calvario, n. 1356. Nunca desfalleció, ni se desmayó, *ibid.*

Adoracion que hizo María santísima á la cruz luego que la recibió su santísimo Hijo, n. 1362. Jamás admitió alivio natural en toda la pasion, ni descansó, ni comió, ni durmió, etc., n. 1363. Compelió á los demonios que asistiesen en el Calvario al pié de la cruz, n. 1364, 1414.

Encuentra María santísima á su Hijo con la cruz á cuestras guiándola los Angeles por el atajo de una calle, n. 1368.

Estuvo María santísima en el monte Calvario muy cerca de Cristo corporalmente y en espíritu toda transformada en él, n. 1368, 1375. Á petición de María santísima dejó de beber Cristo el vino mirrado, n. 1377. Y tambien á petición de su Madre se reservó para morir los paños de honestidad, n. 1379. Como se satisfizo al amor de Cristo, quedando en María santísima copiada toda su Pasion, n. 1381.

Conoció María santísima la malicia de los verdugos en señalar los barrenos mas largos; esta fue una de las mayores afficciones que tuvo en toda la pasion de su Hijo, n. 1382. Ayudó á su Hijo santísimo de un brazo, para que se levantase de la cruz mientras hacian los barrenos y le adoró y besó la mano, *ibid.* Cuando los verdugos revolvieron la cruz para remachar los clavos, mandó la Virgen santísima á los Ángeles que tuviesen en el aire la cruz y el santísimo

cuerpo, n. 1386. Celo de la honra de Cristo en que se enardeció María santísima, viendo cuánto procuraban obscurecerla los judíos, n. 1389. Mandó á las criaturas insensibles que manifestasen el sentimiento de la muerte de su Criador, *ibid.* Efectos de esta oracion, n. 1390.

Intercedió María santísima por el buen ladrón, n. 1392. Su dolor en el último punto de la muerte de su Hijo, n. 1398. Solo María santísima entendió el testamento que hizo su Hijo santísimo á la hora de su muerte, n. 1400. Quedó María heredera universal, y como fue tambien testamentaria, *ibid.* En el corazon de María santísima quedó el testamento de Cristo oculto y cerrado, n. 1408.

Obligó María santísima á los demonios á estar inmóviles rodeados á la cruz, n. 1414, 1416, *al fin.* No se le habia manifestado á María santísima la herida de la lanza, n. 1437.

Palabras de sumo dolor que dijo María santísima á san Juan cuando vió la tropa de soldados que venian al Calvario, n. 1438. Sintió en su pecho el dolor de la lanzada como si recibiera la herida, n. 1439. Lugar que dió el Señor á la tribulacion de María santísima, no manifestándola el orden de la sepultura de su Hijo difunto, n. 1441.

Invicto ánimo con que María santísima levantó y alentó á Josef y Nicodemus, n. 1444. Adoracion y reverencia con que María santísima recibió la corona de espinas, *ibid.* Oró para que fuesen reverenciadas de los fieles, n. 1443, 1446. Adoracion de los clavos, n. 1446. Pusieron el sagrado cuerpo en los brazos de María santísima, *ibid.* Dejó María santísima algunos Ángeles en custodia del sepulcro, n. 1449. Volvió la Virgen al Calvario con los fieles, á adorar la cruz, y de allí al cenáculo, *ibid.*

Adoracion de María santísima á todas las acciones convenientes en medio de sus dolores, n. 1454. Razones de María santísima á san Juan prestándole obediencia, n. 1455. Providencia prudentísima con que en medio de sus dolores acudia María santísima á las necesidades de toda aquella devota familia, n. 1456. Sus acciones el sábado por la mañana, n. 1457. Envió á san Juan para que alentase á san Pedro y á los otros Apóstoles que viniesen á su presencia, *ibid.*

Ocupaciones de María santísima el sábado por la tarde, n. 1459. En el instante de la resurreccion de su Hijo santísimo rodó en María el gozo, y san Juan la encontró repentinamente llena de resplandor, n. 1469. Aparecimiento glorioso de Cristo resucitado á su Madre santísima, y la vision beatífica á que fue elevada, n. 1471. Habló María santísima á los santos Padres resucitados, singularmente á sus padres san Joaquin y santa Ana, y á san Josef, al Bautista, á Adán y Eva, n. 1473. Correspondió en María santísima una mística resurreccion al género de muerte que tuvo en los dolores de la pasion, número 1474. Con la gloria de la resurreccion olvidó sus trabajos y dolores, pero no lo que su Hijo santísimo habia padecido por el linaje humano, n. 1476, *al fin.*

Admirable prudencia con que María santísima oía á las santas mujeres lo que les habia sucedido en sus apariciones, y como las confortó en la fe, número 1482. Dábanla cuenta los Apóstoles de todos sus aparecimientos, número 1488. Culpaban con enojo algunos en presencia de la Virgen á Tomás por su incredulidad, n. 1489.

Estado de María santísima despues de la resurreccion de su Hijo, n. 1495,

1493. Perseveró en el cenáculo los cuarenta dias despues de la resurreccion, n. 1477, 1492. Cuando el Señor no se aparecia á otros siempre estaba con su santísima Madre en el cenáculo, n. 1477. Coro que hizo María santísima con ellos, ejercitándose en las alabanzas divinas, n. 1497. Multitud, alteza y forma de los cánticos que alternaban, y como María santísima equivalia á los dos coros de Angeles y Santos, n. 1497, 1498. Todas las almas de los que murieron en gracia en aquellos cuarenta dias iban al cenaculo, y allí eran beatificadas satisfaciendo María santísima por ellas, si algo tenían que purgar, número 1498. Las tres divinas Personas la encomendaron la Iglesia, n. 1501. Pidió á su Hijo santísimo no la diese mas honra de la precisa para lo que la dejaba encargado, n. 1503. Ordenó María santísima á los Evangelistas que no escribiesen mas excelencias suyas que las necesarias para fundar la Iglesia, número 1026, 1049, 1508. Para cuándo se reservaron, n. 1508.

Subió María santísima con su Hijo santísimo á los cielos el dia de su gloriosa ascension, y allí estuvo tres dias, quedando tambien con los Apóstoles en el cenaculo, n. 1512. Fue colocada en el cielo á la diestra de su Hijo, número 1513, 1521, 1522. Razon de prudente credibilidad de este misterio, de n. 1514, hasta 1518. Conveniencia de que este misterio de María santísima se ocultase entonces á los Apóstoles y demás fieles, n. 1518. Renunció María santísima por entonces el trono del cielo por asistir á la Iglesia y granjear las almas que pudiese, n. 1522. Caridad con que bajó á alimentar la Iglesia primitiva, n. 1525. Pidió María santísima á su Hijo, cuando subian en la nube, consolase á sus discípulos en el dolor de su ausencia, n. 1526.

*Algunas cosas de lo restante de la vida de María santísima, y otras comunes y universales á toda su sacratísima vida.*

Batalla de María santísima contra los demonios, n. 325, 327, 363, 370. Por qué, no habiendo tenido María santísima culpa original, pasó á la felicidad eterna por la muerte corporal, n. 176. Cuántos años vivió en este mundo, número 856, *al fin*. Exceso de la gloria que tiene María santísima en los cielos á la de los demás Santos, n. 100, 176, *al fin*, n. 777, 1022, 1474, 1476, 1521, *al fin*.

Siempre perseveró el cuerpo virginal de María santísima en la perfeccion y hermosura natural que tenia á los treinta y tres años, n. 115, 375, 856, 857, 886. Vide CUERPO. Admirables efectos que hacia la comunicacion de María santísima en los que la trataban, *post Introduc.* n. 2, 115, 169. Querian dar voces publicando lo que sentian, pero los detenia la virtud divina, *ibid.* y n. 2. Sin orden del Señor nunca declaraba su secreto, n. 449. Vide SECRETO. Cómo se han de considerar todas las obras de María santísima, n. 441. Halló Dios en María santísima la correspondencia de pura criatura debida á su Criador, *post Introduc.*, n. 3. Similitud de María santísima con su Hijo. Véase la palabra SIMILITUD, EXCELENCIAS.

*Lo que nunca se halló en María santísima.*

Jamás tuvo ira, n. 752, 801, 1302. Ni indignacion contra alguna criatura humana, n. 1292, 1302. Ni despecho, n. 752. Ni palabra desigual, *ibid.* Ni tristeza desordenada, *ibid.* Ni enojo ni aun señal de él, n. 1302. Ni turbacion desordenada, n. 752, 801, 803, 954, 1292, 1302, 1310. Ni descuido, n. 758. Ni advertencia, n. 507, 758. Ni aun pequeña inadvertencia, n. 507. Ni falta de pa-

labras, ni equivocacion en ellas, ni trocar una palabra por otra, n. 791. No tenia necesidad de discurrir para hablar, n. 791, *al fin*. Nada ignoraba, número 791. Jamás olvidaba lo que una vez aprendia, porque tenia memoria de Ángel, n. 836, 952. Jamás padeció pensamiento impuro, n. 803. Ni sentia contradiccion para el bien, n. 854. Ni sus tentaciones fueron interiores, n. 347, 366, 369, 936. Jamás tuvo culpa ni original, ni actual, n. 1203. Ni imperfecciones, n. 899. Ni negligencias, aun mínimas, *ibid.* No tenia su corazon impedimento para que Dios obrase en él, ni era ingrata ni remisa, ni tarda ni descuidada, n. 952. Ni sintió jamas repugnancia ni contradiccion para obrar las virtudes, n. 1382. No se maravillaba de los ingratos y ignorantes, n. 1302. No se escandalizó jamás de la fragilidad humana, n. 827. Jamás la pareció mucho lo que padecia, n. 1294. Ni padeció desmayo ni ademanes exteriores de sentimiento, n. 879, 1356, 1371, 1444. Ni la turbó el dolor, ni la impidió la congoja, ni la embarazó la persecucion, ni la entibió la amargura de la pasion para atender á las obras de su Hijo santísimo y imitarlas, n. 1380. Nunca tuvo ademanes livianos ni femeniles, n. 879. Jamás tuvo movimiento ni ademan en su interior, ni en el exterior, con que se inclinase á retractar la voluntad de que su Hijo padeciese, n. 1371. Unas obras no la impedian para otras, aunque fuesen muchas juntas, n. 243, 869, 1436. Ni la impedia el tiempo, ni lugar, ni ocupaciones para obrar lo sumo de la perfeccion en todo número 241. Jamás miró al rostro á hombre ni mujer, n. 276, 668. Nunca se mudó la túnica interior despues que salió del templo, ni se envejeció ni manchó, ni la vió persona alguna, ni san Josef supo que la traia, n. 424. Ninguna cosa de las que llevaba en su virginal cuerpo se manchó ni sucio, ni tenia las pensiones que en esto padecen los otros cuerpos sujetos á pecado, *ibid.* No comia ni bebia, sino lo precisamente necesario para alimentarse, sin que sobrase cosa alguna, *ibid.* No comia carne, n. 860. No padeció ni pudo padecer enfermedades, n. 170. Nunca tuvo criado ni criada, y por qué, n. 422, 423. No recibia dinero, n. 66, 927. No compraba ni vendia, n. 433. Ni pedia determinado precio de lo que trabajaba, n. 433, 660. Cuando decia á una piadosa mujer, su vecina, á quien daba sus labores de manos, lo que habia de hacer ó traer, jamás fue imperando ni mandando, sino rogándola y pidiéndola con suma humildad, explorando primero su voluntad, n. 860. Jamás recibió para sí cosa alguna que la ofrecian; solo para repartir á los pobres recibia algo cuando la parecia conveniente, n. 669. Y aun entonces daba en retorno algunas de las labores que hacia, *ibid.* En medio de sus mayores trabajos y necesidades, no hacia memoria de lo que habia dado por amor de Dios, ni de las conveniencias de su casa que habia dejado, n. 655. Jamás tuvo indignacion contra ninguna criatura humana, n. 1292, 1302. Sin orden especial del Señor, nunca manifestaba ni descubria su secreto, n. 449, 540, 544, *al fin*, 577, 580, 611. Nunca fue curiosa en querer saber las cosas por medios sobrenaturales, ni por divinas revelaciones, n. 514, 515, 675. Compónese esto con que nada hacia sin consultarlo con el Señor, n. 515. Jamás recurria á milagros, sino que faltasen del todo los medios naturales, n. 394, 624, 657 con el 663. Jamás perdió á Dios de vista, n. 163, 869.

*Ciencia y sabiduria de María santísima, y su celestial prudencia.*

Conocia María santísima los cielos y la tierra, su grandeza, latitud, meridianos, etc., *post Introduc.*, n. 9. Á los Angeles en sí mismos, *ibid.* y n. 598.